

10730

México, julio 29, 1955

Chiquita querida : Carta tuya esta mañana. Estoy muy contenta. Yo sé que no me olvidas - a pesar de que olvidas tantas cosas - y por eso te quiero desde el fondo de mí más y más cada día. Tú eres también en mí el hilo que me ata y me mantiene todavía dentro de mi pasado del cual, sin tí, me habría soltado definitivamente hace mucho - y no por voluntad, Dios bien lo sabe !

Por lo que he visto no imagino fácilmente tu drama ese de las secretarías sin ortografía e incapaces de entender ni tu letra - no se diga tu pensamiento en lo que escribes. Estaba en un remolón, hijita. Una sola secretaria tuviste tú - la Palmilla - la misma grande que la tuviste tan solo cuando aún eres joven y fuerte y casi no la necesitabas... Ahí, yo lo sé bien, es cuando te sería más necesaria aquella Palmilla. Qué pasó con ella, Gabriela ? Quién la mató ? Porque se murió, te lo aseguro. No queda nada de ella. Yo la busco en mí misma y en torno mío y no la encuentro. Hay una vieja cansada y triste en lugar de aquella siempre joven - porque fué la juventud misma hasta que de pronto se acabó o se agotó - no sé bien qué. Chiquita, a veces me vienen unas ganas muy grandes de volver a verte. Me rebelo contra la vida y no la acepto esta realidad de estar separada de tí y de no tener perspectivas posibles hacia tí. Perspectiva - qué palabra tan expresiva ! Por primera vez hoy, tal vez, me doy cuenta de su significado. Perspectiva quiere decir vista hacia... Ay ! no tengo vista hacia tí, hijita ! Me moriré sin volver a verte. Una de estas últimas noches soñé que llegaba a Roslyn a verte. La casa era la de Petrópolis - el salón aquel de la entrada. Llegaba y me ponía a ordenar los cuadernos llenos de originales. Encontraba unas cosas tan lindas escritas allí, a lápiz, de cualquier modo, y me ponía en el acto a la máquina para copiar aquello que estaba borrándose... Y escribía deprisa, deprisa, porque estaba, materialmente, borrándose : yo veía deshacerse la escritura como un humo tenue sobre el papel. Me desperté de la impresión que me causó aquello y me quedé en medio de la noche pensando en tí. Estaba lloviendo (estamos en una temporada de lluvias extremadas y llueve día y noche como llovía en Colombia, casi como en Providencia) yo oía la lluvia y pensaba vagamente en mi vida futura. Nunca mi porvenir ha sido para mí misma más oscuro. En otros tiempos yo pensaba : voy a hacer, iré a tal parte, empezaré tal cosa, veré a tal o cual gente... Hoy no puedo hacer proyectos, no puedo proyectarme en lo futuro. Estamos Luis y yo atados a la rueda de todos los días, sin mañana y viviendo sólo para el incierto y extraño mañana. Con un poco de holgura - que en nuestro caso sería un poco de libertad - yo podría moverme, ir a verte, ayudarte un poco - ay ! acompañarte - que te siento tan solita, un poco ! Pero son estas cosas en las que ni siquiera puedo pensar. Luego de pronto me acuerdo (todo esto lo pensaba aquella noche) de que a mí siempre la vida me ha dado las cosas cuando menos me las esperaba y cuando mas lejanas parecían. Mi vida - la de antes, estuvo tan colmada de dones y sobre todo de cosas inesperadas - ni siquiera soñadas - que bien pudiera ser que un día me cayera de no sé dónde lo que en lo mas profundo de mí deseo que es volver a verte. Bien, no pensemos más.

He leído con mucho cuidado tus dos cartitas. Chiquita, quitate de la cabeza esas ideas y no tengas miedo. No fué Connie, acuérdate, no fué Connie la que te dió aquellas medicinas, aquellas "cositas" como tu dices. Fue la infame Guffanti, la italiana aquella amante del español, en California. Eso pasó antes de que Connie fuera contigo. Tenías de criada a la vieja Chu. Acuérdate. Acuérdate y quítate esos temores. Como tranquila - monstruos así no se dan todos los días. La Connie te hizo otras miserias - pequeñas miserias de gente pobre, de gente temerosa, de esas que tienen un porvenir inseguro y que no saben respetar lo ajeno, pero maldades de otra índole, no, no. Fué la Guffanti, la Adriana Guffanti - acuérdate - la que te dió aquellas cosas para dormir, no la Connie. Te abrazo, Bonita. Todos los amigos aquí te recuerdan mucho. Dias pasados ví a Celia Clavos a la que han operado. Está ya bien. Te

[Carta] 1955 jul. 29, México [a] Gabriela Mistral [manuscrito]
Palma Guillén.

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1955 jul. 29, México [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Palma Guillén. [2] p. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile